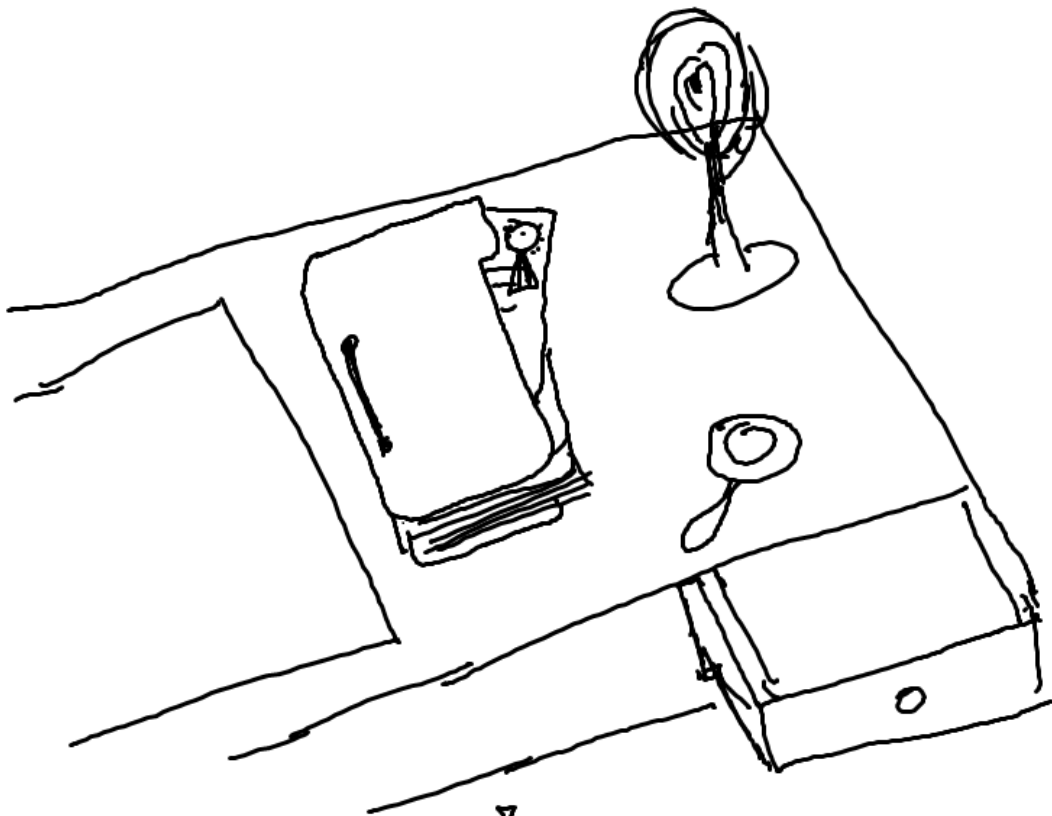


El Hallazgo y otros Testimonios Ancestrales

Julio Cesar Garcia Alvarez

El Hallazgo y otros Testimonios Ancestrales



J. G. Álvarez

Capítulo 1

Fidel y Briselda, dos líderes sociales que a la fuerza se habían convertido en intrépidos investigadores y forajidos en el país Cardinal, estaban en este momento frente a una carpeta de aspecto rígido, aunque doblado en sus esquinas por la frecuencia de su revisión. A esa carpeta se le podía observar un número indeterminado de papeles que daban constancia de un grueso de varios centímetros de cartas notariales, facturas, reportes y otros documentos legales, cuyo título llevaba el nombre Testimonio en Caso de Amenaza a la Persona de Ignacio Conde. Este portafolio no se ubicaba en Satxia, lugar donde se iba a hacer la primera extracción de licuado de tierra y de donde Fidel y Briseida pudieron salir con vida. Los agentes de la peligrosa banda de los Buitres Grises habían seguido sus huellas desde Calidia, solo esperando el momento en tener las pruebas suficientes para una ejecución extrajudicial. Solo bastaba que ellos pudieran llegar a Satxia y enterarse por medio del Ancestro Seis de la catástrofe que sucedería si se efectúa la extracción de licuado de tierra sobre esa falla geológica. El hecho que hayan sobrevivido no significaba que los Buitres Grises les habían perdido el rastro. Esta vez, Ignacio se había comunicado con esta banda delincuencial, informándoles que iría a dejar deliberadamente la evidencia en la gabeta central del escritorio presidencial, para así enjuiciarlos de traición y conspiración. El juicio no iba a ser público, ya que Ignacio asignó a un emisario de los Buitres Grises para ser su escolta el día de su retiro presidencial.

Para que la trampa estuviera sellada, Ignacio pagó para que le realicen un documental sobre su experiencia en el gobierno. Aunque muchos lo rechazaron, Ignacio sabía que podía contar con aquella periodista apoyada por los gobernantes de arriba para maquillar los pobres resultados de los gobernantes de turno. Elvira presentó esa noche, dos semanas antes de la entrega del gobierno, la sección documental sobre la vida y obra del presidente Ignacio Conde. El programa era de difusión nacional, lo que hacía muy probable que Fidel y Briseida pudieran verlo. Efectivamente, ambos notaron el libreto de mentiras y falsedades que estaban saliendo de la boca de Ignacio, apoyados por un libreto arduamente montado por Elvira. Como nudo de esta elaborada trama, Ignacio habla sobre sus contradictores, aquellas personas que por cielo y tierra buscan enlodar la pulcra imagen de su buen gobierno. Así que con un acento digno de dramaturgo, tal vez entrenado por el siniestro Jorge, informa que aquella evidencia comprometedor no existe, que ni siquiera esculcando en la gaveta derecha de sus archivo personal podrían encontrarla. Esta pista fue entendida por Fidel y Briseida como una antítesis.

Burlando los escoltas en Palacio, con una sospechosa facilidad, Fidel y Briselda se hallaban frente a esa tan buscada evidencia. Sobre éstos documentos, solo levantando el lomo de la carpeta, aparecía una carta con firma autenticada, seguido de una fila del símbolo usado para

representar que el siguiente valor es un número. Ambos proceden a leer la carta cuidadosamente, como el lector que desea tener sumo detalle de una enredada trama. Lo que leen al final de esta carta les anuncia que sus vidas corren peligro.

#####

Soy Antonio Ignacio Conde, hombre de bien, nacido en Bochatá, ciudad de fin, del país Cardinal, electo presidente gracias a la colaboración de las familias prestantes de este país, relacionados con las redes de narcotráfico, amalgamados con las fuerzas militares, confidentes de los banqueros que acomodan sus tasas de interés de acuerdo con el nivel de empobrecimiento de sus deudores, los gobernados desde abajo. Me he criado bajo la casta de las familias adineradas en el exterior, especialmente desde Madix, Nación del Norte, encargado más que de los menesteres administrativos de esa casta. He adquirido destreza en el engaño, la manipulación y el convencer a otras personas a realizar lo que yo debería estar haciendo en cada cargo en que estoy. Para ello aprendí del padre de Fidel, excelente teatrero que tenía la capacidad de engañar hasta su propia familia para mantener su doble vida con otras mujeres. No obstante, me ha dejado también la torpe costumbre de dejar en algún rincón consignado las memorias de mis fechorías, como desahogo que evita que los entes de la soberbia y la codicia puedan alienarse y mantener así mi tranquilidad criminal. A continuación, mi relato.

Me gusta hacer malabares y tocar guitarra, tuve asesoría en imagen y discurso mientras realizaba mis estudios en Economía Internacional en la universidad, con el que compartí vivencias con personajes políticos que adquirieron dignas artes de un embaucador como yo. Sin embargo, son esas artes lo que han infundido confianza dentro de la casta para ser un testaferro o un tinterillo, ya que soy tan hábil en los malabares, como en ocultar secretos. Así que nada mejor que confiar en mí, para ser el guardián de la evidencia que enumero a continuación: primero, las declaraciones del Gran Gobernante, y de los testimonios que relacionan al los Bajia con el clan paramilitar de los Buitres Grises, declarados como los gobernantes de abajo. Segundo, el contrato con la Multinacional Palma de Península, distribuidora mayoritaria de Aceite de Palma, en el cual se hizo desplazamiento forzado de terrenos de campesinos humildes por órdenes de un comando de los Buitres Grises. El asesinato programado de aquellos líderes que denunciaban ese tipo de actividades se hacía gracias a la atribución de los líderes de participar en la guerrilla de Acción de Liberación, llevándolo directamente a la judicialización, o en caso que no se tenga evidencia del caso, una ejecución extrajudicial también ordenada oír los Buitres Grises. Tercero, los paraísos fiscales en Bahía Forte y Panamérica, donde las familias llevaban sus ganancias evadiendo así

declarar ante el estado.

Y el clan de los Bajia saben que en la única parte donde pueden preservar al portador de esta gran cantidad de secretos es en el corazón mismo de la estructura del Gobierno de Arriba; no en las entrañas de una montaña a punto de derrumbarse por las excavaciones excesivas por la licuefacción de tierra en Río Claro, ni en el corazón de la selva donde la deforestación causada por las quimeras, esclavos a merced de la Malaria, el clima tropical o la gran red de prostitución y trata de persona; no en medio del tórrido desierto de Cerro Gacho, donde la empresa carbonífera había desviado el Río Rancho por años, llevando a la pérdida de cultivos de las comunidades campesinas de esa región, lo que provocó la hambruna que no he querido atender, mejor delegado al gobierno entrante, a donde la justicia podría llegar de algún modo. Es así que soy que fui elegido gobernante de la Nación de Calima, y dejan a mi voluntad poner a elegir a mis amigos para tener puestos privilegiados y evitar torpezas de mi parte, ya que serán ellos los que cubran mis espaldas o entenderán, como amigos que son, que los puedo responsabilizar por las torpezas realizadas.

Juan Carlos Agudo ha tenido el poder de la nación por más de 30 años, por lo que desde que tome posesión de este cargo no tuve objeción de seguir sus indicaciones y órdenes, tanto de él como del clan de Bajia, cuyo sustento ha sido enquistarse en cargos políticos o dentro de la empresa del Señor Agudo. Dejo como evidencia toda la documentación relacionada con sus sobre presupuestados proyectos de construcción de carreteras, alivio económico de sus bancos, apoyo a empresas a pérdida pertenecientes a sus socios y en especial el apoyo a los canales informáticos que enloden la imagen de aquellos periodistas que intentan revisar las finanzas o acciones sospechosas.

Es también claro que no voy a condenar a mis amigos: los cargos debido a sus errores, o a los míos, serán no más que cambiarlos de puesto, de oficio, o una simple embajada en otra Nación, lejos del alcance de la justicia. Ellos también siguen órdenes de la casta Bajia, que ha reinado por años equivalentes a dos décimos, cumplidos en los próximos dos años. La devota confianza que tiene el clan en mí, me ha permitido proteger mi vida, a contrario de una larga secuencia de traidores, que se presentan como testigos de la existencia de la evidencia, o que han encontrado pistas que llevan a la evidencia. Es este Fidel, el que más cerca ha estado de encontrarme, es decir, de la evidencia que reside junto a mi.

Al lector de este comunicado, le reitero que al leer dicha información acaba de quedar advertido que puede iniciarse un proceso de persecución en su contra.

